

## CANCIÓN E IDENTIDAD. LA RIOJA POR MONTERA

Así que... dice Vd. que la celebración estatutaria nos va a permitir contar, discutir y reflexionar sobre muchos temas... Que podemos mirarnos despacio en el espejo del tiempo para señalar esas arrugas de historia e identidad que nos hemos ido ganando con su paso...

Y yo tan incrédulo primero, navegando después sobre un mar de incertidumbres para arribar finalmente al puerto de la duda sistemática.

En cuanto a la celebración. ¿Es necesaria? ¿Es conveniente? Escribía no hace mucho sobre esto de la acuciante necesidad de encontrar efemérides que conmemorar. Y de lo que subyace en la recámara: nostalgia, reconocimiento, marketing, didactismo, entretenimiento... (Alguno pensará: "electoralismo también")... Puede que de todo un poco.

Lo cierto es que a mí me llaman desde el piso primero del siglo XX21, el de la acción técnica, científica o cultural. Y me invitan a opinar. Confieso que a mí me hubiera encantado volver a hacerlo sobre el proceso autonómico en general, o más en particular sobre los primeros y más luminosos años del mismo, sus protagonistas, contradicciones, logros y batacazos. En primera persona y a cuerpo limpio, sin muchas recomendaciones, ataduras o citas a la historia del tiempo presente. De hecho, ya escribí un libro así sobre la cuestión, cuestión que ahora se va a desmenuzar, al hilo y calor del cumpleaños número veinte del Estatuto, desde otras perspectivas y plumas. Bueno, me piden entonces, y en concreto, que escriba sobre música, canción y autonomía. Y yo (erre que erre) me pregunto, antes de nada, si hay tema suficiente, incluso cuál es el tema. ¿Canción de autor, de misa y de bodega, música clásica, folklórica, popular o de andar por casa? Eso sí, todo ello aderezado con identidades, o sea, con la respuesta coral de los riojanos. Un eco trascendente de tierra e historia. Con La Rioja hemos topado, amigo Sancho.

Decido aceptar porque además de preguntar, me encanta reflexionar, incluso sobre esta materia. El reto, ahora, es el de conseguir que, además, estas consideraciones puedan interesarles a otros.

ENTRADILLA

Si para hablar nos bastamos con poco más de 20 signos, para hacer música nos sobra con siete notas. No parece difícil, aunque organizarlo todo (textos o melodías) tenga su complicación. Si lo mezclamos todo, ya estamos cantando. Comunicando y expresando los sentimientos y emociones que nos produce nuestra relación con lo que nos rodea, sean personas, animales o cosas, incluyendo a la madre naturaleza.

En España, lo que se cantaba a finales de los 60 era la canción “española”. Revuelto entre canción andaluza aflamencada, copla y realidad dura y pura de la posguerra, que Vázquez Montalbán llamó “nacionalista”, pero con todo, añadía, “aquellas canciones representaban la carne y hueso de las gentes de entonces..., la historia sentimental de España”. Para González Lucini la canción “española” era un invento del franquismo. “Un género musical estratégicamente diseñado y apoyado por los guardianes del régimen para establecer una expresión folklórica de índole estatal que fuera, a la vez, «típica», lo más intrascendente posible y exportable; género conocido también como el «nacional flamenquismo»”. Sí, pero no era nueva. Ésa era una canción que venía de antes, tan vieja como la charanga y pandereta que retratara Machado. Y por ello, buena o mala, culta o villana, popular en todo caso. Y por eso gustaba, y sigue gustando, a mucha gente. Que fuera lo más radiado y apoyado era cierto. Que se utilizara, como tantas otras cosas en la época, para tener al personal tranquilo y al margen de otros problemas más cotidianos era igualmente cierto.

Mientras, y desde la radio omnipresente, se abrían paso a golpe de bombo y guitarras eléctricas el rock anglosajón y sus aledaños. Una convivencia no siempre cordial según los gustos y las edades. Nos llegaban los ecos de San Remo, en Italia, y las voces de Halliday, Silvie Vartan y Adamo desde Francia. Y, sobre todo, el rock and roll desde Inglaterra y Estados Unidos, toda una delegación encabezada por Elvis Presley y los Beatles. Este tipo de música, del que pronto formarían parte grupos y solistas españoles (Dúo Dinámico, Raphael, los Brincos...) fue el compañero y confidente de toda una generación. Además de sonar en nuestros guateques, estas canciones y ritmos (rock, twist) eran como una pequeña ventana abierta al viento que soplaba en otras latitudes. Y el contrapunto a nuestro pacato, tedioso, recogido, aburrido, castrante y recoleto mundo interior. “Eran canciones con planteamientos musicales mucho más abiertos y más de ruptura –dentro de un orden–, y, en algunos casos, hasta provocadores y causa de escándalo no sólo por su música y por lo que en ellas se decía, sino por todo el entramado que envolvía a aquel movimiento importado, tímidamente copiado y

necesariamente adoptado del mundo y de la cultura norteamericana y anglosajona” (González Lucini).

Estamos en los 60, en plena década maravillosa, estrenando la tele, el seiscientos, el boom turístico, el cine de arte y ensayo y la emigración hacia Alemania. Entre el Concilio Vaticano II, la creación de un Polo de Desarrollo en Logroño, la llegada a la luna y algún fusilamiento que otro, no fuera que olvidáramos que lo más autóctono de la época, en lo cultural y en lo político era la dictadura franquista. Comisiones Obreras ya quiere desbancar al por entonces único líder sindical reconocido, San José obrero. Sigue el exilio, exterior e interior, iluminando tímidas y valientes protestas, entre la censura, el vacío, la represión y la resignación. Y en este caldo de cultivo, del que surgen o se nutren los movimientos obreros, estudiantiles y políticos, los abanderados, la primera fila del momento, serán los cantautores.

#### PRIMERA ESTROFA

Dicen que las penas con música lo son menos. No creo, sin embargo, que las protestas cantadas dulcifiquen la realidad, pero, seguramente, la revisten de esperanza y solidaridad. Se comienza con canciones sudamericanas (de Atahualpa Yupanqui a Quilapayún –Chile en el corazón–, pasando por Violeta Parra y la irrupción algo más tarde de los cubanos Silvio Rodríguez y Pablo Milanés), traducciones de Brassens y arreglos de los folkies americanos (Pete Seeger, Joan Baez, Peter Paul and Mary o Bob Dylan). Contando y cantando anhelos, penas y protestas de otros mundos, tan universales como el nuestro. Así que esas historias van calando y haciéndose nuestras y surgen diferentes movimientos en las tierras de España que incorporan a su repertorio textos y músicas originales que repasan situaciones y realidades, sueñan y proponen horizontes nuevos. A la primera reivindicación, democracia y libertad, se irán sumando las de amnistía y las nacionalistas o autonómicas, envueltas, allá donde existe, por su propia lengua. Así aparecen en Cataluña “Els setge judges” y el “Grup de folk”. En Euskadi “Ez dok amairu”, en Madrid “Canción del pueblo” y en Galicia “Voces Ceibes”. En otros lugares, Andalucía, Canarias o Aragón, otras gentes y otros grupos suman voces a la Cantata Libertaria que suena por doquier.

Canciones, llamadas de protesta y finalmente aceptadas como de autor, urgentes, inmediatas, crípticas a veces (la propia autocensura), reflejando el rechazo al régimen y

al sistema, apuntando sueños y utopías (desde la libertad que ya galopa, hasta el hombre nuevo por hacer), defensivas más que alternativas –en un primer momento–, destilando rabia, tristeza, esperanza y a veces intimismo. Porque también se canta al amor, al de dos y al de muchos más que dos. Abundan las consignas, los himnos. Las “oraciones colectivas” como las definió Lluís Serrahima.

En lo musical suelen ser sencillas, pueden aprenderse y corearse fácilmente. Muchos de los cantautores se acompañan inicialmente con la guitarra (de esa manera) e irán sumando músicos, mayor técnica y arreglos profesionales con el tiempo. Su creación es personal y obedece, en todo caso, a los conocimientos e influencias de los propios autores, más inspirados inicialmente por la “chanson” francesa, el folk americano y la canción sudamericana que por los diferentes folklores regionales (salvo en algunos casos y lugares, por ejemplo, en Andalucía). Recuérdese que, en esa época, la canción “española” no era bien vista ni oída por los contestatarios al régimen. Por desgracia, eso nos llevó a muchos a no valorar –incluso no conocer– hasta mucho más tarde algunas de esas canciones o coplas, incluyendo boleros, tangos y flamenco. (En mi caso me pude curar de ese sarampión gracias al contacto, de una parte, con la emigración española en Europa y de otra, con mi amigo Sabina que además de a Dylan o a Brassens, cantaba boleros en cualquier restaurant...).

Los textos, ya lo hemos dicho, de los problemas sociales al amor. Unos más cuidados, otros de usar y tirar. Y la poesía. El estallido de la poesía. El gran descubrimiento, el colosal padrino, faro, cauce y ejemplo de los cantautores. Alberti, Celaya, Machado, Miguel Hernández, Blas de Otero, Aleixandre, Neruda, Vallejo, Guillén, Lorca, Goytisolo, Rosalía, León Felipe, Cernuda, los clásicos y tantos otros... La poesía envuelta en música, “no el poema apoyado por la música, sino algo que anticipa un nuevo género poético”, lo decía Celaya. Y así conocimos, cantamos y leímos la poesía española, nada fácil en aquellos tiempos.

¿Y la reivindicación autonómica? Se va incorporando en la medida que la situación política (la muerte de Franco y el comienzo de la transición) y las ansias nacionalistas empujan a ello. Entre otras cosas, ese camino, además de poner en primer término las diferentes lenguas nacionales, irá ahondando en la búsqueda, recuperación y puesta en escena de símbolos e identidades. Y en el terreno musical, por ejemplo, en el acercamiento entre la canción de autor y el folklore. Y, en general, en el renacimiento y lanzamiento de un renovado folklore musical.

Pero en este punto conviene aclarar que fue más importante y unitaria la lucha por la libertad de expresión (la libertad de todos, la democracia para todos) que la no menos significativa libertad (y posibilidades) de expresarse en la lengua de cada región o nación (término que nos autoriza a emplear la misma Constitución). Ciertamente, la dictadura había perseguido la cultura y lengua de las nacionalidades españolas, privándonos de la diversidad y riqueza de sus creaciones y envenenando su futura y deseable normalización, pero, sobre todo, la dictadura había perseguido y golpeado a los hombres y mujeres que habían luchado primero por defender y luego por recuperar la libertad y la democracia para España.

## ESTRIBILLO

En los primeros 70 aparecen en La Rioja algunos grupos de folk siguiendo los pasos y el repertorio de grupos como “Nuestro Pequeño Mundo”: espirituales negros, canciones populares de Irlanda, EEUU, España sin ir más lejos (“Los cuatro muleros”, “Me casó mi madre”...). Otros se inspiran en los trabajos folklóricos, simples y rebuscados al mismo tiempo, de Joaquín Díaz. Y no faltan los que prefieren a Serrat, a Yupanqui o traducen a Bob Dylan. (¿Algunos nombres?: Folk 6, Thalía, Duo Pamich, La Familia, La Barranca...). Paco Ibáñez tampoco era un desconocido. Había actuado, con Xavier Rivalta, en Magisterio en 1968. El grupo en el que yo pastaba, dos años y algunos prados más tarde, “Rebaño Feliz” se nutrió fundamentalmente de estos últimos nombres. Y así pudimos presentar la “Cantata de Iquique” de Quilapayun, o todo un espectáculo basado en los poemas de César Vallejo, que nos vino al encuentro gracias a Mariano Casanova y Javier Pérez.

De los grupos de rock and roll, en Haro, Calahorra, Nájera, Arnedo o Logroño, no voy a señalar nada porque por esa época, y cuando iniciamos la deriva hacia el tema autonómico, no tuvieron mucha incidencia. Al margen de esfuerzos y logros evidentes. Por ejemplo, el sencillo que en 1967 grabó Chema Lope Toledo con Los Yankos, con canciones como “Mi patria llora”: “porque la quiero me duele España”. Esa aventura, además, la ha contado Ignacio Faulín en su *“Historia de la música pop en La Rioja (1956 / 1998)”*. (Por cierto, en la introducción nos revela Faulín que es su sexto libro “y el primero de temática autonómica”. Más me parece a mí que la temática sea musical, a no ser que quiera decir –si sus seis obras anteriores versaban ya sobre música– que

ahora le ha añadido un toque autonómico. Algunas líneas después hace alusión el mismo autor a una recopilación de grabaciones musicales riojanas que prepara en ese momento: “Ésta, como el libro que comienzas a leer, son obras de referencia que nuestra tierra –lo digo con modestia y convicción a la vez– necesita sacar a la luz”. Algo parecido, me da la sensación, quiere expresar un periodista de *Nueva Rioja* en una reseña que recoge Faulín correspondiente al espectáculo Musical Rioja del año 1967: “Creemos que debe haber continuidad en este tipo de festivales netamente riojanos”. De acuerdo, y volvemos a lo mismo, ¿apoyamos las publicaciones y las actuaciones porque son interesantes, por su valor educativo o cultural, o porque su temática o autoría son riojanas?).

En La Rioja, lo he escrito con anterioridad, si algo no necesita demostración es constatar que los riojanos siempre nos llamamos y fuimos reconocidos como tales. En tiempos pasados, remotos, actuales y postmodernos. Y así se escribió y se cantó. La mayor parte de las veces sin afanes autonómicos o de reivindicación social, económica o política. Que “en La Rioja no hay tranvía” (Purita Ugalde) es, además de una constatación, el pie forzado para exhibir lo que sí tenemos: “un vino que resucita a los muertos”. Pura nostalgia y amor materno derrochaba Pepe Blanco al cantar a Logroño “y en La Rioja nací y el cariño a mi pueblo lo canto así”. Del folklore de la patria chica, a pesar de la Sección Femenina y especialmente en la ciudad, no teníamos mucha idea. Algún suspiro por la Calle Mayor de Logroño y noticias de los Almacenes de Haro que los vamos a quemar. O los sones telúricos del pueblo de tu madre, en mi caso ataviados de gaita cerverana. Luego supimos que había más, claro que había más.

La Rioja, en los años 70, es una provincia pequeña de Castilla la Vieja que se llama Logroño. La transición democrática se vive como en tantos otros rincones de la geografía española que, además de tranvía, tampoco tienen grandes centros industriales ni Universidad. Con algunas carreras en la calle, su porción de plata-junta y un referéndum sobre la Reforma Política –diciembre 1976– aprobado por una mayoría aplastante y que cuenta con la abstención de la izquierda. Unos días antes, el 16 de octubre, tiene lugar un recital en los Escolapios de Logroño que organiza una Asociación de Vecinos y protagoniza el grupo “Carmen, Jesús e Iñaki”. Algunos de los líderes campesinos, sindicales y políticos a los que se refiere el periodista que levanta acta del acto, escuchan, puede que por primera vez, cómo La Rioja, su existencia, su silencio y postración, comparten cartel con un repertorio más general que habla de

libertad y de esperanza. Por vez primera La Rioja no sólo es imagen y sentimiento, sino una historia por hacer.

Coincidiendo en el tiempo se da a conocer una Asociación llamada Amigos de La Rioja y en Madrid velan sus primeras armas reivindicativas el Colectivo Riojano. Algo está pasando. Mucha gente tiene la necesidad de “sentirse”, de “manifestarse” ante un momento que sabe o intuye como trascendental. No se acaban todos los días dictaduras de 40 años, ni se proyecta cada semana el diseño de un País, Constitución incluida... Se llamó transición aquel camino aún plagado de quieros y no puedo, de trampas y prohibiciones, de utopías y noches de vino y de rosas, espinas incluidas...

Y es en los recitales de los cantautores donde los inquietos, los curiosos y los expectantes se dan cita. En los pueblos de La Rioja escuchamos a Luis Pastor, Ricardo Cantalapiedra, Elisa Serna y a los vecinos de Aragón puestos en pie, venimos simplemente a trabajar y habrá un día en que todos... Labordeta, La Bullonera, Joaquín Carbonell. Nos cantan de su tierra y son universales porque su primera bandera, siempre, siempre, siempre –y así quiero recordarlo–, es el ser humano. Sobre los escenarios, los remolques, y a veces entre los tractores que ocupan las carreteras, escuchamos sobre todo a Carmen, Jesús e Iñaki. Forman parte del público, según rezan los permisos que firma el Gobernador Civil, “el grupo de personas que habitualmente les siguen, cualquiera que sea la naturaleza jurídica de la relación que les ligue con los artistas”. No entendían aquel proceso, aquella necesidad de comunicarse, las cerillas encendidas, los brazos abrazados... Comparten el cartel Antonieta Larrea, de Badarán, Mary Cruz Olloqui, de Autol o el grupo Laurel. También está Chema Purón que desde su proyección incluso internacional (representaría a España en la OTI) recorre los caminos de su tierra, con parada y fonda en Nájera.

Una tierra a la que los jóvenes y los veteranos joteros (Oscar Alesanco, Jacinto Salazar, Antonio García) siguen cantando, incorporando a veces ribetes reivindicativo-autonómicos entre los requiebros a las mujeres y el vino, a la jota, la alegría y al hecho de ser riojanos. (Mención aparte merece el trabajo de Chema Lope Toledo, veterano del pop riojano y cantautor por libre, que nos dejó todo un LP grabado en 1974: “Porque mi corazón vibra”).

¿Y qué dicen los cantautores riojanos? (Esta gente qué querrá, que cantan de madrugada...).

Amores, problemas, algún toque folklórico, la poesía siempre cargada de futuro, se van se van se van, la Barranca para que jamás se repita, baladas en San Asensio, no sabéis lo que vale respirar cada mañana, si nos unimos la hemos de hacer... Hablando muchas veces de su tierra para ser universales, poniendo la banda sonora al tren que seguía el curso del Ebro y sus siete valles con destino a una estación llamada Estatuto de Autonomía. Al viento, sobre la locomotora, una bandera recién inventada. En los vagones unos suben, otros bajan, muchos dudan. (Conviene insistir, porque además algunos lo intentan ocultar, que los primeros en pisar el acelerador son gentes del común, “impertinentes, visionarios, apasionados, impacientes y extra-parlamentarios... Ya sé que ellos no lo construyeron todo. Sólo... lo hicieron posible”. Estoy seguro de que en este mismo libro y con otras palabras, alguien más da fe de ello).

¿Así que la autonomía fue cosa de los cantautores?... Para nada. Ellos, cualquiera de los citados en La Rioja (y en otras Comunidades), cantaban antes del proceso autonómico y lo hubieran hecho después al calor del tiempo que les tocó vivir o sobrevivir. No inventaron el tren al que, en todo caso, ayudaron a poner en marcha o circular, como lo hicieron tantos otros. Eso sí, pusieron el ritmo y la melodía al traqueteo de sus ruedas de hierro. Fi..., fa, fa, fa.

## SEGUNDA ESTROFA

Y ya, nunca más se supo. Ya no hubo cantautores. Tampoco. Ciertamente con la democracia recuperada, la Constitución en su sitio, los procesos electorales, etc. los cantautores perdieron, lógicamente, la seudofunción que les impuso la época: la de ser voceros sociales e incluso políticos. Algunas gentes y por supuesto la industria del disco los fueron olvidando, pero no dejaron de cantar los cantautores. Aquí se ha seguido cantando hasta ahora mismo. Como se seguirá haciendo en el futuro. Y hablo de una canción que intenta transmitir sentimientos más allá de la superficialidad general y ramplonería particular de buena parte de la producción comercial (que no digo yo, nótese puntualmente, que en principio sea mala). Una canción que sigue intentando una comunicación y una llamada que va más allá de la máquina total y del movimiento sexi de cualquier canción del verano (bueno, éstas sí suelen ser malas). Por ejemplo, y a nivel nacional, pienso en Sabina, Pedro Guerra, Rosana, Ismael Serrano, sin desdeñar



las nuevas aportaciones de Serrat, Aute, Víctor Manuel o de un marchoso y enrollado Luis Pastor.

¿Y en La Rioja?

Veamos, primero, las fuentes de los más jóvenes. Siguen bebiendo de la canción sudamericana, con una presencia ahora mucho más ostensible de Silvio Rodríguez, Pablo Milanés y de los ritmos afrocubanos. Por otra parte cuenta el reciente bagaje de la canción de autor. Pedro Guerra, Javier Álvarez y otros, que ya la han asimilado, también son un buen modelo. Y, como siempre, está la formación musical de cada uno. El resultado se llama Espe, Alberto Arancón, Elisa y Elena y sobre todo Nacho Ugarte con grabaciones y títulos dignos de una audición geográfica y numéricamente mucho más extensa.

¿Y antes, entre los 70 y ahora mismo?

Algunos intentaron el salto madrileño, otros se ocuparon del mar mientras sentían la fuerza de las olas. Y esta tierra, por número de pobladores y empuje cultural-empresarial-administrativo tampoco da para mucho más. Nuestra flamante autonomía no dispone de un sello discográfico digno de tal nombre, y tampoco la Administración que debiera ocuparse de la identidad riojana, como repetiremos luego, llega muy lejos. A pesar de todo, nos hicieron partícipes de sus inquietudes, su ironía y su capacidad crítica José Antonio Ferreiro, José Carlos Estechea, Ricardo Meirán... Y Ángela Muro, que empezó entonces y sigue ahora, señora del escenario, del sentimiento y del frenesí.

¿Y de la autonomía?

Nada en particular. Ya la tenemos. Hay otros grupos, los folklóricos, que por definición y vocación recuerdan y refuerzan los sentimientos de pertenencia a una tierra, en realidad a una suma de pueblos que pueden constituir o no una entidad territorial determinada. Los cantautores, en todo caso, cantan desde aquí y eso a veces es una referencia, difícilmente una finalidad. Siguen haciendo cábalas sobre la vida de cada día y, siempre ha sido así, demostrándonos que los tiempos están cambiando.

Estamos como al principio. Con muchas preguntas y pocas respuestas. ¿Es necesario apoyar a los cantautores? Si es que sí, ¿por su aportación cultural, para que lo hagan mejor, porque son riojanos, porque cantan a o desde La Rioja?

DE NUEVO AL ESTRIBILLO

En 1976 un grupo de chavales combinaba rock y textos sociales, ensayando en Villamediana y prestando sus equipos –luego sería los músicos– a Carmen, Jesús e Iñaki. Se llamaban Keaton. Al frente, y adelantado a su tiempo, Paco Marín. Nada de temas autonómicos, cuestión que tampoco tratarán los rockeros de los ochenta, sean góticos, fríos, calculadores y distantes, nihilistas, bronkas, subversivos o alternativos. Sí hay mensaje, a veces disfrazado de no-mensaje, y preocupaciones estéticas y anímicas.

En los años siguientes, los grupos rockeros nos regalarán, entre la ironía, el cinismo o el escupitajo, algunas dosis de situacionismo localista o regionalista. Por ejemplo “Logroño ciudad”, 1987, de Obras Públicas (título compartido con la cabecera de una interesante revista de carácter cultural, y excusa para que cite otra aventura editorial que también se quedó en el camino de una autonomía coja y tuerta en muchos sentidos, *Calle Mayor*). Y “Laurel”, 1992, del grupo Gas ciudad, o “El magullao”, 1988, de la Orquestina La Moderna. Temas coincidentes en su apoyatura andariega, aunque perdida, y etílica.

No son banderín de enganche de afanes autonomistas, ni de nada, creo yo, pero es un hecho constatable que cada pueblo riojano tiene su grupo de rock. O casi. Y que hacen canciones de autor. No son voceros autonómicos, pero sí producto de una autonomía (una sociedad y todo eso). Son gente que deben tener algo que decir, porque, de hecho, dicen algo.

### TERCERA ESTROFA

Algunos pueblos riojanos mantuvieron, tras la guerra civil, sus tradiciones, danzas y canciones. Y por encima de ellos la Sección Femenina reunía, conservaba, filtraba o lo que Vd. quiera pensar, el folklore riojano. Grabaron tres discos sencillos, representaron a La Rioja y acompañaron -creo que lo siguen haciendo todavía- a reinas, princesas y vendimiadoras festivas, aunque con la transición pierden el monopolio festivo-gubernativo y van apareciendo otros grupos en distintos lugares de La Rioja. Por otra parte se van a conocer y publicar investigaciones folklóricas (desde los cuadernos de la Sección Femenina a la edición cuidada de los trabajos de Bonifacio Gil, pasando por las grabaciones de Fermín Gurbindo y los apuntes de Pepe Fernández Rojas). Todo ello va a posibilitar que el folklore goce de más presencia y cartel en el momento en que

se reivindica la autonomía riojana. Incluso recibe el plus de ese empuje y esfuerzo. Es normal aunque, desde luego y por parte de la Administración, no ha sido ni es el suficiente. Si para que La Rioja sea autónoma debe disponer de una cierta historia o identidad, algo habrá que rebuscar y ofrecer de sus tradiciones culturales...

Carmen, Jesús e Iñaki se inspiran en el folklore riojano para poner música a “La Rioja existe” o para interpretar a su manera “Ya se van los quintos madre” y algunas jottillas que en cada momento incorporan recados de urgente y a veces rabiosa actualidad. Entre la fiesta y la reivindicación hay espacio para que los grupos folklóricos dancen alrededor de los Días de La Rioja.

Tras la estela del grupo y del resurgir en toda la geografía nacional de grupos con renovados bríos y afanes de investigación y re-creación folklórica aparecen Río Oja, Rúa Vieja o los arnedanos Cantoblanco. Sus grabaciones alimentan un mercado “autonómico” que completan joteros y grupos más tradicionales. Ahora no se trata tanto de “hacer La Rioja” como simplemente de cantarla. Y tocarla, con la proliferación de gaiteros (dulzaineros) creando incluso Escuelas para ello. En los últimos tiempos, algunos grupos han fusionado folklore, canción de autor y rock, jugando con la bota y el hip.hop: Los Remeros del Oja o Denominación de Origen.

En un momento determinado, con la autonomía consolidada aunque a falta de numerosas competencias, apareció en el organigrama del Gobierno de La Rioja una Dirección General dedicada al folklore. Discrepé y discrepo todavía de su sentido y jamás conocí sus objetivos. Pero recuerdo y reconozco que existió. Y que dejó algún poso en publicaciones y actuaciones. Ahora, como antes, casi nada de casi nada. Y mira que se podrían investigar tantas cosas, y reunir las en un Museo etnográfico vivo que del pasado nos llevara al futuro, y editar libros, canciones, discos...

El folklore, en el más amplio sentido de la palabra, es la imagen que ofrece a los demás una población, región, autonomía o nacionalidad determinada. Es y ha sido siempre un signo de la identidad de los pueblos, de cada uno de ellos y de las regiones que los agrupan. Por encima y por debajo de su organización administrativa o política. Independientemente de su bondad o de su originalidad (que no es éste el lugar de analizarlo), es lo que tenemos. Lo que cada grupo o pueblo conserva y proyecta. Aquí, en La Rioja, folklore es sálvese quien pueda. Lo he dicho y publicado por activa y por pasiva. No hay política sobre la materia, “o sea, voluntad, justamente política, para empezar, programa estructurado para continuar y presupuesto para llevarlo a cabo... Y

esto, en un tema como el folklore, conjunto de tradiciones y creencias de un pueblo, no deja de ser un lastre para una Comunidad Autónoma y un pueblo que sigue rastreando y reivindicando su propia identidad”.

#### AL ESTRIBILLO OTRA VEZ

Canción e identidad. Démosle la vuelta: bandera, escudo, tradiciones... y el himno. Preguntemos de nuevo: ¿tenemos himno? Sin esperar las respuestas (escucharíamos de todo, especialmente de nada, o sea, desconocimiento casi total) digamos que sí. Y que, aunque no fue necesario para apresurar o empujar el proceso autonómico, es una prenda necesaria para el ajuar de cualquier autonomía que se precie.

Nuestro Himno, por cierto, antecede a la propia autonomía, aunque envuelto en cierta nebulosa: “según parece, hay un himno oficial encargado por la Diputación en su día –1965– con letra de Lope Toledo y música de Eliseo Pinedo, que parece que es bueno y que, para hacerlo popular, había que adaptarlo contando con la autorización de los herederos de los autores”. El cotilleo es de la Comisión de Autonomía, en 1979. La Ley de Signos de identidad riojana declara en 1985 “Himno de la Comunidad Autónoma la composición musical denominada “La Rioja” (se refiere a la obra del maestro Pinedo)... si bien se propone que se realice, a través del Instituto de Estudios Riojanos, la redacción de la letra y la conveniente adaptación musical, en sintonía con la sensibilidad riojana”. La revisión musical obedece al carácter dodecafónico de la partitura original, que, en todo caso y a mi juicio, como ya he dicho alguna vez, es una interesante composición musical. En cuanto a la letra me pregunto si es necesaria y, desde luego en caso de serlo, habría de encontrarse un texto más acorde con los tiempos que corren que el firmado por el que fuera director de *Nueva Rioja* y “Cronista oficial de La Rioja” en los años 60, José M<sup>a</sup> Lope Toledo.

#### CUARTA ESTROFA

La Rioja, en los asuntos que tratan de la música clásica, mantiene un puesto discreto que no me atrevería a cifrar en el escalafón regional español. Abundan los grupos corales, se mueven, cantan –que es lo suyo–, organizan certámenes y encuentros, algunos con

vocación nacional, y a veces interpretan arreglos de temas riojanos, como ocurre seguramente en Salamanca, que no es Comunidad Autónoma.

Tenemos, o no tenemos, una Orquesta Sinfónica y algunas otras de Cámara o de temporada, que como el Guadiana, aparecen y desaparecen. Nada de presupuestos y orquesta estable y profesional. Nueva pregunta al respecto, ¿el hecho de tener aeropuerto presupone que debemos contar con una Orquesta de esas características? ¿O no? Por otra parte y ya que de música sería hablamos, (¿y de identidad?) no estaría de más corregir las disfunciones que se producen en su enseñanza oficial en La Rioja. Si es que se producen...

Algunas Instituciones riojanas aguantaron el paso por el páramo de las décadas medias del siglo pasado con inusitado fervor musical. Por ejemplo la CLA Pepe Eizaga y su esfuerzo, continuado y actual, por mantener y dar a conocer la Zarzuela y el bel canto. Sin olvidar la presencia de su casa madre, Radio Rioja Cadena Ser EAJ 18 Logroño, en los hogares riojanos o en los teatros capitalinos derrochando humor, sentimiento y carruseles de fantasía (donde se fraguaron voces y grupos riojanos a mansalva) en un tiempo en que nadábamos entre la nada y el infinito...

La Sociedad Artística Riojana hizo lo que pudo y algunas veces más. Aunque ahora sólo nos quede su Festival de Plectro de carácter internacional. Y tuvo su importancia el Instituto de Estudios Riojanos en su faceta, ya obsoleta, de organizador de conciertos. Y, por supuesto, las Bandas de música que todavía en algunos lugares de La Rioja le salen al paso a la primavera, animan los otoños y cuidan y reverdecen la cantera.

Y todo esto, ¿tendrá algo que ver con lo de la identidad riojana?

Pues sí y no.

Se hizo, y se hubiera hecho, con o sin autonomía. Veamos.

## Y AQUÍ VA LA DESPEDIDA

¿Tiene La Rioja identidad propia? Desde luego, como la tiene cualquier individuo, y fíjense que somos un montón. Entonces, ¿por qué esa búsqueda obsesiva de identidad en pueblos y regiones? Para sustentar el hecho nacional o autonómico, por ejemplo. Sobre todo en su vertiente política, esto es, que se le reconozca como territorio identitario.

Así podríamos decir, como apunta Jesús M<sup>a</sup> Fernández de Bobadilla en un estudio sobre el tema, que si hay una identidad social como riojanos “en todo caso es anterior a la

construcción de las instituciones de autogobierno”. Basada, de alguna manera, en eso de “la idea de territorio de paso, cruce de caminos... diversidad... amalgama de culturas...”. Y, por supuesto, en un “cierto sentimiento de pertenencia”. Todo ello compatible con “la falta de voluntad de diferenciarnos”. Que no es muy nuestra, por ejemplo y al decir de Fernández de Bobadilla “la idea de límites, de fronteras, de aquello que posibilita distinguir con cierta nitidez unas identidades de otras”. Por ello no cabe duda de que la reivindicación de signos, la existencia de los mismos “representan, en principio, un esfuerzo consciente de articulación y orientación de la identidad regional”. En clave política, sobre todo. Si tenemos nombre, bandera o himno, ya tenemos algo. Y con Estatuto mucho más. Escribe Sergio Andrés Cabello: “La consecución de la autonomía riojana representa, igualmente, el proceso más importante y destacado de reivindicación, afirmación y construcción de la propia identidad riojana a lo largo de la Historia”. Precisamente, añade, “la construcción de la identidad bebe directamente de estos acontecimientos”.

Por cierto, ¿tenemos historia? Es como la identidad, todo el mundo tiene su historia. De todas formas y en definitiva, para reclamar o construir un futuro autonómico o nacional, más importante y necesario que una historia e identidad, que siempre se pueden interpretar, manipular, crear o recrear, es la voluntad firme y sostenida de conseguirlo.

Por otra parte, nuestra identidad, señala Fernández de Bobadilla, es el “conjunto de rasgos que conforman la percepción que los riojanos tienen sobre sí mismos”. Y, supongo y añado, la que proyectan al exterior. Así que la identidad de un pueblo o de una región se recoge en sus raíces de tierra e historia (identidad de partida), se manifiesta y recrea por la voluntad de sus moradores y puede, finalmente, transmitirse a los demás (identidad dinámica). Todo ello en sus vertientes social, cultural y política.

Algo hemos discutido con anterioridad, en este largo artículo y corto estudio, de lo “netamente” riojano. Lo que es y lo que se hace. Vamos ahora, para finalizar como debe ser, con una “jam” entre música e identidad, a quedarnos en lo que se transmite. Especialmente en el terreno musical. Teniendo en cuenta que esa transmisión no sólo puede contar y mostrar cosas de aquí, sino cosas que se hacen desde aquí. (Por ejemplo, la identidad riojana se hace, vive o transmite a través de una canción o una obra sinfónica sobre motivos riojanos compuesta por un músico sensible a su llamada, sea o no sea riojano; a través del recuento histórico, poético o novelado que cualquier ciudadano de la tierra pueda ofrecernos sobre nuestros hechos, sentimientos y aventuras

a lo largo de los siglos; y a través de cualquier composición, estudio, poesía o novela de contenido y propósito universal que cualquier riojano –de nacimiento, vocación, paso o adopción– pueda ofrecer al resto del mundo).

De una manera u otra se trata, en definitiva, de que La Rioja siga proyectándose hacia el futuro y hacia el exterior. Objetivo al que añade Fernández de Bobadilla otros dos que también yo considero fundamentales para cualquier autonomía: gestión eficaz de los recursos disponibles y salvaguarda de la identidad política regional.

¿Cómo se proyecta La Rioja en terrenos musicales? Veámoslo de manera sucinta y apretada pasando revista a algunas de sus manifestaciones. Sean éstas positivas, discutibles o estrambóticas.

\* El “Actual”, antes “Iberpop”. Muestra, panorama, paisaje de música, imagen, palabras. Cita en Logroño de la modernidad y posmodernidad nacional e incluso de más allá. Con lo que pueda significar de proyección riojana hacia el exterior. Su inicial creador, Ignacio Faulín, tiene, lógicamente y por encima de sus pinitos autonómicos, un alto concepto del evento: el “acontecimiento cultural (y no cultural) de mayor proyección nacional en la historia contemporánea de La Rioja”. Al margen de la exageración, cabe preguntarnos cuál es el poso de tanto fasto y tanto gasto. Y parece que el criterio evidente es el de reunir y aparentar, mucho más que el de ofrecer o transmitir. ¿La diferencia? Alguna publicación o grabación. Alguna memoria de lo hecho más allá de la consulta en cualquier hemeroteca. Caso favorable, desde luego, pero manifiestamente mejorable.

\* Iniciativas encomiables por reunir y ofrecer músicas diversas y no tan conocidas: Pradejón (La Imagen y su serie B), Calahorra, otros festivales veraniegos en la geografía riojana. Y el “Imagina” del diario *La Rioja*, por supuesto.

\* Festivales de música folklórica y popular. En Leiva, Nieva, Alberite especialmente (con reflexiones y publicaciones sobre el tema: “Espiral Folk”). Jotas en todos y cada uno de los pueblos que sombrean al padre Ebro. Y en algunos más.

\* Música coral. Grabaciones múltiples. Un Ciclo de proyección nacional.

\* Programaciones estables: Cultural Rioja, Teatros Municipales (especialmente Logroño, Haro y Arnedo).

\* El Día de La Rioja de cualquier año. Vas y te encuentras cantando a la Década Prodigiosa. (Ya he manifestado reiteradamente algunas ideas y reflexiones sobre diversos aspectos de esta celebración, sin mucho éxito hasta el momento. Seguramente

podría añadir sugerencias varias en lo que respecta al apartado musical. Una de ellas, por ejemplo, sería la de repetir la fórmula del primer Día de La Rioja: además de las actuaciones riojanas, programar a algún cantante o grupo de las regiones que nos circundan: Aragón, Navarra, País Vasco y Castilla León. Un gesto de amistad, cercanía, convivencia y colaboración).

\* La Gala de La Rioja “Tierra Universal”. Ofertar caminos, platos y vinos desde La Rioja siempre tendrá sentido. Hacerlo con el apoyo musical de no importa qué grupo o cantante, imitando el formato utilizado a veces en otras regiones y todos los fines de semana en las diferentes cadenas televisivas, bastante menos, en mi opinión. Al margen de que se consiga una audiencia millonaria (que alguien deberá pagarla), el “triumfo” no es sinónimo de calidad, ni presupone la existencia de un proyecto cultural de más amplios vuelos. Se trataría de diferenciar lo que es cultura de lo que es publicidad, aunque de la cultura pueda hacerse publicidad. Por ejemplo, del Monasterio de San Millán, o del Camino de la Lengua. Y tiene más sentido el publicar una unidad didáctica, realizar un spot publicitario para el resto de España, o celebrar un nuevo encuentro académico –y todo esto se está haciendo– que repetir una Gala de no se qué con la misma o parecida lista de artistas, en la que se incluirán, cómo no, dos riojanos para dar el pego. Es mi opinión. Transmitamos al mundo lo que los riojanos tenemos (naturaleza, gastronomía), lo que compartimos con tantos países (nuestra relación con el castellano, sin tanto exclusivismo por cierto) y lo que hacemos (artesanía o música), desde nuestro pequeño mundo, abierto y universal. Sin pecar de provincianos, pero sin tirar de la lista de los famosos de cada momento. Si es por medio de una Gala, con criterios profesionales (sin tanta chabacanería y play back), y artísticos (es decir, muestra de arte, no suma de números musicales). Y si es de otra forma (en la que la identidad sea una cosa, la publicidad otra y la música una buena compañera), pues mucho mejor.

Jesús Vicente Aguirre González

Logroño, 2 de junio 2002



## Bibliografía

**Aguirre González, Jesús Vicente**, 2000. “La Rioja empieza a caminar. Apuntes sobre el proceso autonómico riojano”. Logroño. Editorial Ochoa.

**Andrés Cabello, Sergio**, 2001. “La transición a la democracia en La Rioja” (En colaboración con Gonzalo Capellán de Miguel, Roberto Fandiño Pérez y Mónica Orduña Prada). Logroño. Consejería de Desarrollo Autonómico y Administraciones Públicas.

**Faulín, Ignacio**, 1998. “Historia de la música pop en La Rioja (1956 / 1998)”. Logroño.

**Fernández de Bobadilla, Jesús M.** “La imagen de los riojanos en torno a la Administración Autonómica, su concreción simbólica y sus significantes”. Inédito.

**González Lucini, Fernando**, 1998. “Crónica Cantada de los Silencios Rotos, Voces y Canciones de autor 1963 – 1997”. Madrid. Alianza Editorial.

**Vázquez Montalbán, Manuel**, 1974. “100 años de canción y music hall”. Barcelona. Difusora Internacional S.A.

Discografía (relación, sin ánimo exhaustivo, de grupos y cantantes con cierta proyección en los temas tratados)

Antecedentes **Pepe Blanco. Sección Femenina. Purita Ugalde. Hermanos Alcalde** (“Los dos españoles”). **Óscar Alesanco. Chema y los Yankos.**

**Chema** Lope Toledo (“Porque mi corazón vibra”, 1974).

1975 /1982 **Carmen, Jesús e Iñaki** (“De lunes a sábado”, 1977; “Iregua”, 1978).

**Chema Purón** (“Alma”, 1977; “A mi compañera”, 1978; “A la orilla del mar”, 1980; “En ti” 1982).

**Fermín Gurbindo** (1978). **Antonieta Larrea. Dúo Vendema. Jacinto Salazar. Río Oja** (“Bailache”, 1982).

1983/1994 **Miopía** (1983). Grupos ganadores y participantes Morrorock (singles 1985/86, LP's 1987/88). **Obras Públicas, Mistos Garibaldi** (1987).

**Orquestina La Moderna** (1988). **El gusto es mío.**

**Cantoblanco** (“Sentir Popular” 1 y 2, 1990/3).

“La Rioja y sus canciones” y “Raíces, música y canciones de La Rioja” (recopilaciones, 1993). **Banana boats** (“No tengo bandera”, 1993).

1995/2002 La mayor facilidad de grabación, que no necesariamente de ventas, permite que aparezcan numerosas maquetas, cassetes o CD's en este tiempo. Desde **Eba al Desnudo** a **Tierra Santa**.  
**Rúa Vieja** (1996). Muestra de Canción de Autor en La Rioja (1997/98).  
**Ángeles Muro** (“Extraño mineral”, 1998). **Nacho Ugarte**.

Ilustraciones

Introducción: Portada del libro “La Rioja empieza a caminar”

Entradilla

De nuevo al estribillo: portada disco Obras Públicas

Tercera Estrofa: portada libro Bonifacio Gil

Portada single “La Rioja existe”

Al estribillo otra vez: partitura del Himno (sin letra, por favor)

Y aquí va la despedida: cartel del Actual, y de Iberpop